

## **La misión del cristiano como discípulo- misionero de Cristo, en un contexto educativo de diálogo multicultural e interreligioso. Una mirada crítica ad intra y ad extra a la Iglesia**

JUAN PABLO MARTÍNEZ YÁÑEZ  
*Universidad Católica de Temuco, Chile*

### **Introducción**

El desarrollo del presente artículo tiene como finalidad realizar una reflexión que permita presentar a modo de síntesis, ideas, planteamientos y posturas que han brotado a partir de una reflexión teológica sobre la misión.

En primera instancia se dará una mirada objetiva de la realidad, partiendo del hecho contingente, que ha abierto en los últimos años un diálogo interesante a nivel social, político y cultural, se trata de la multiculturalidad existente en la IX región de la Araucanía caracterizado por la presencia del pueblo originario mapuche e inmigrantes llegados de diferentes países.

En segunda instancia se desarrollará el tema referido a la tarea que tiene el cristiano discípulo-misionero de Cristo en este nuevo escenario, en relación a aquello que lo define, lo caracteriza y lo describe. Así también, se abordará su rol como acompañante de realidades y la apertura ante un diálogo interreligioso que debe ser parte fundamental de su tarea evangelizadora, fundamentado en el amor gratuito de Dios, que es Padre que acoge a todos sin distinción.

Finalmente, presentaré una propuesta enfocada en el rol del profesor de religión, como acompañante y educador de las distintas realidades de los alumnos en los colegios, y en cuyo contexto, su ser cristiano lo

impulsa a anunciar a Cristo, a través del diálogo interreligioso, siendo otro Cristo en medio de la sociedad, comprometiéndose con la tarea misionera, sembrando justicia, amor y verdad en medio de pueblo.

Para el desarrollo de esta reflexión utilizaré como fuente textos, cuyos autores, teólogos de distintos países, han desarrollado estudios y publicaciones abordando el tema de la misión de la Iglesia, fomentando a través de estos el diálogo con otras tradiciones religiosas. En complemento haré referencias a los textos conciliares como *Ad Gentes* y *Gaudium et Spes*, y al texto conclusivo de *Aparecida* de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe.

## Contextualización

Si hacemos una lectura sociológica de la realidad nos damos cuenta de los grandes avances tecnológicos y los progresivos avances en las ciencias que, sin lugar a duda, nos han ayudado a entablar conexiones valiosas entre países y más aún entre continentes. Lo que antes era imposible imaginar, lo estamos viviendo en el día a día. Nos fascinamos con el mundo virtual, las redes sociales, la multiplicidad de programas que podemos ver gracias a la televisión satelital, la conectividad establecida por aparatos tan pequeños y complejos, y que nos han conectado globalmente facilitado la vida de muchas maneras.

Sin embargo, estos avances traen consigo una cara que no siempre se ve. ¿Cuáles son los costos que producen estos grandes avances? ¿Es un progresar en conjunto con todos los países o sólo algunos se ven beneficiados? ¿Qué está sucediendo con nuestros recursos naturales? ¿Quién vela por un progreso que sea sustentable? ¿Qué sucede con aquellos países que sufren la corrupción de las grandes potencias económicas? ¿Será posible algún día un diálogo fraterno entre países, logrando acuerdos que velen por el bien común de todos los pueblos?

De acuerdo con el texto conciliar *Gaudium et Spes*, el mundo moderno aparece a la vez poderoso y débil, capaz de lo mejor y de lo peor, pues tiene abierto el camino para optar entre la libertad o la esclavitud, entre el progreso o el retroceso, entre la fraternidad o el odio. El ser humano sabe muy bien que está en su decisión el dirigir correctamente las fuer-

zas que la misma humanidad ha desencadenado, y que puede aplastarle o servirle. Por ello se interroga a sí mismo.<sup>1</sup>

En consecuencia, nuestra sociedad claramente no es la misma que hace veinte años atrás, las relaciones humanas se han multiplicado, y las posibilidades de comunicación con otros países son puertas a nuevas posibilidades que permiten estabilidad económica y desarrollo. A pesar de ello, muchos son los que se ven en la urgencia de buscar en otros países el auxilio de una estabilidad familiar, que no logran encontrar en su país por variadas circunstancias y condiciones inapropiadas que no les alcanza para abastecerse como quisieran.

En el cuadro de esta nueva realidad es posible constatar el gran número de migrantes que, en búsqueda de nuevas oportunidades laborales, han decidido dejar su patria para asentarse y buscar refugio en la nuestra. Estos hermanos nuestros han asumido las consecuencias crudas que significa llegar a un nuevo país que hasta ahora ha sido poco tolerante con el extranjero, un país que no sabe dialogar y que no sabe acoger como se debe, con expresiones que en más de una ocasión manifiestan la realidad de discriminación.

En Chile, según la Encuesta de Caracterización Socioeconómica (Casen), que en la última Casen de 2015 arrojó que la población de inmigrantes era de 465 mil, afirmando que:

Una fotografía más exacta será la que entregue el Censo 2017, pues la pregunta relacionada con los inmigrantes no indaga sobre la condición legal de extranjero en Chile, es decir, no se pregunta si su situación es regular o no. De esta manera, de acuerdo a cálculos del Departamento de Migración y Extranjería la población de inmigrantes podría acercarse a las 600 mil personas.<sup>2</sup>

Junto a este dato, no podemos perder de vista la constante relación

---

1. Documentos Concilio Vaticano II, *Gaudium et Spes* núm. 9, disponible en [http://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/documents/vat-ii\\_const\\_19651207\\_gaudium-et-spes\\_sp.html](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html).

2. Cfr. Inmigrantes, *síntesis de resultados*. Casen, Ministerio de Desarrollo Social, 2016.

con estos hermanos nuestros y de igual modo, con nuestros hermanos mapuches, cuyo porcentaje en los últimos años ha aumentado, sobre todo en las regiones del Norte y Metropolitana. En cuanto a la región de la Araucanía el Censo realizado en el año 2012 muestra que:

La cantidad de población mapuche en la región de la Araucanía, corresponde al 31,3% de la población regional (285.411) y a un 19% del total país (un millón 508 mil 722), mientras que en la Metropolitana reside un 37,4%.<sup>3</sup>

Este es el contexto al que finalmente como iglesia debemos atender y al que todas las instituciones deben prestar atención sean de carácter social, político o religioso.

Esta realidad también recae sobre los establecimientos educacionales, colegios, liceos, universidades sean de línea laical o confesional. De esta manera todos deben ser responsables para abrir instancias de diálogo enriquecido por el respeto, la acogida, el intercambio de experiencias con tantos niños y niñas, jóvenes y adultos que pertenecen a otras culturas, pueblos y razas.

En efecto, a partir de los hechos indicados, brotan las siguientes preguntas, que abren paso al desarrollo del siguiente punto ¿Cómo entrar en diálogo con aquellas personas que profesan y viven otra tradición religiosa, cuyos ritos y lengua nos hablan de otro «mundo» ajeno a nuestras tradiciones? ¿Cómo procurar entablar un diálogo que sea expresión de la caridad a la que, como cristianos católicos estamos llamados a vivir con aquellos que no profesan el mismo credo?

### **Ser discípulos-misioneros en el mundo de hoy**

Teniendo en cuenta las cifras antes expuestas y el contexto en el que se despliega la tarea del cristiano católico como discípulo-misionero, específicamente bajo la praxis de profesor de religión en los distintos establecimientos educacionales, es necesario definir ahora: ¿qué se entiende como *discípulo* y por qué se comprende junto al ser *misionero*? ¿Qué

---

3. Publicación en el *Diario Austral*, Temuco, 25 de julio de 2013.

significa el binomio ser discípulo-misionero de Cristo? ¿Cuál es la tarea central a la que está llamado?

Cada uno ha crecido y se ha aferrado, o tal vez no, a una religión o expresión de alguna creencia. Todos tenemos nuestra fe puesta en algo o en alguien. Sin embargo, hoy la fe parece estar reducida sólo a un grupo de personas a las que más encima se les tilda, en muchas ocasiones peyorativamente como conservadores o pechoños. Lo religioso denota cada vez menos fuerza y acentuación en nuestros discursos, quedándose forzosamente como tema secundario, o lo que es peor, como tema opcional e irrelevante.

Ante este escenario, y sin querer hacer una generalización, ya en los años en que se realizó el Concilio Vaticano II se expuso lo siguiente:

Las nuevas condiciones ejercen influjo también sobre la vida religiosa. Por una parte, el espíritu crítico más agudizado la purifica de un concepto mágico del mundo y de residuos supersticiosos y exige cada vez más una adhesión verdaderamente personal y operante a la fe, lo cual hace que muchos alcancen un sentido más vivo de lo divino. Por otra parte muchedumbres cada vez más numerosas se alejan prácticamente de la religión. La negación de Dios o de la religión no constituye, como en épocas pasadas, un hecho insólito e individual; hoy día, en efecto, se presenta no rara vez como exigencia del progreso científico y de un cierto humanismo nuevo (GS 7).<sup>4</sup>

Por tanto, ¿cuál es el camino a seguir como cristianos antes estos nuevos escenarios sociales y culturales? En el evangelista San Juan encontramos una respuesta en la que el mismo Jesús nos dice: «Yo soy el camino, la Verdad y la Vida» (Jn 14,6). La fe en Jesús como el Hijo del Padre es la puerta de entrada a la Vida, la Vida verdadera y a la que todos estamos llamados a participar.

En consecuencia, la misión del discípulo-misionero como se nos dice en el texto de Aparecida tiene su origen en la Misión del Hijo y del Es-

---

4. GS núm. 7, disponible en [http://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/documents/vat-ii\\_const\\_19651207\\_gaudium-et-spes\\_sp.html](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html)

píritu Santo, según el designio del Padre, por eso el impulso misionero es fruto necesario de la vida que la Trinidad comunica a los discípulos.<sup>5</sup>

Sin embargo, algo sucede en el hombre y la mujer actual que han perdido el encanto o más bien la pasión por la vida y el anuncio, como si misión y vida fueran por caminos completamente distintos, provocando una separación entre ambas que no permite actuar conforme a las dos, desequilibrando la integridad de nuestro ser y hacer. Al respecto, Lucas Cerviño en su artículo «Inquietudes para reencantrar la misión» alude a este hecho que se ha dado a modo general dentro de la Iglesia:

¿Por qué hemos perdido creatividad y empuje misionero?, ¿por qué los Obispos de Aparecida nos dicen que la Iglesia necesita una fuerte conmoción que les impida instalarse en la comodidad, el estancamiento y en la tibieza, al margen del sufrimiento de los pobre del continente? (DA 362).<sup>6</sup>

Ser discípulos lleva consigo la experiencia de haberse encontrado con Cristo, sin esta experiencia sería muy difícil definirse como tal, pues el discípulo-misionero como lo expone Benedicto XVI en el Discurso Inaugural en la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano:

El cristiano se siente impulsado a llevar la Buena Nueva de la salvación a sus hermanos. Discipulado y misión son como dos caras de una misma medalla: cuando el discípulo está enamorado de Cristo, no puede dejar de anunciar al mundo que sólo Él nos salva (cf. Hch 4, 12). En efecto, el discípulo sabe que sin Cristo no hay luz, no hay esperanza, no hay amor, no hay futuro.<sup>7</sup>

Esta es la tarea a la que los discípulos y misioneros están llamados a realizar; es el centro de la Evangelización, que incluye la opción preferencial por los pobres y la promoción humana integral.

---

5. Cf. V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Aparecida, núm. 347, p. 83.

6. Lucas Cerviño, *Inquietudes humanas para reencantar la misión*, 2009, pp. 87-111, disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3075166>.

7. Cf. Discurso Inaugural de SS. Benedicto XVI en la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.

El discípulo animado por el Espíritu Santo, que es amor, está llamado a anunciar aquello que ha visto y oído del Maestro, es ser verdadero testigo de la presencia de Cristo en su vida que lo interpela y le hace saber cuál es su misión en esta tierra. La misión es continuación de la misión realizada por Cristo, pues El Hijo del Hombre no vino a ser servido, sino a servir y a dar su vida para redención de muchos, es decir, de todos (Cf. Mc., 10,45).<sup>8</sup>

El discípulo-misionero tiene la tarea de configurarse con Cristo, en su seguimiento y conocimiento cada vez más profundo e íntimo. Significa, también ser portavoces y anunciadores alegres de su Buena Nueva, vinculados estrechamente a Él como la parábola de la Vid y los Sarmientos (Cf. Jn 15,1-8), Jesús no espera una vinculación como «siervos», porque «el siervo no conoce lo que hace su Señor» (Jn 15,15). Jesús quiere que seamos «amigos», pues el amigo ingresa a la vida, conoce y ama al Señor, y también como «hermano», pues el hermano participa de la vida del Resucitado. De esta manera, el discípulo y Jesús comparten la vida que proviene del Padre, Jesús por naturaleza y el discípulo por participación.<sup>9</sup>

Un aspecto que no puede quedar fuera dentro de los rasgos que definen el ser discípulo-misionero es la fuente y la vitalidad de donde nace el empuje misionero y desde la cual se revitaliza la comunión con Dios y su misión.

Esta fuente a la que todo cristiano discípulo-misionero necesita recurrir para realizar su tarea evangelizadora, es la oración. Pues, no se puede comprender la evangelización sin oración, pues *la oración es fuente y raíz de renovación interior*. Justamente es esta renovación interior la que se necesita dentro de la Iglesia para poder descubrir nuestro puesto en el contexto cultural multirreligioso, fortalecidos con la fuerza del Espíritu que como bien se expuso en la VI Asamblea de los Obispos de Asia, FABC:

---

8. AG 3. Documentos Conciliares, disponibles en [http://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/documents/vat-ii\\_decree\\_19651207\\_ad-gentes\\_sp.html](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decree_19651207_ad-gentes_sp.html).

9. Cf. V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Aparecida, núm. 132, p. 98.

El don del espíritu de vida hace a los hombres y mujeres discípulos de Jesús (...) El Espíritu es el aliento poderoso que anima la misión de los discípulos de Cristo. Ya sea en la explícita proclamación del Evangelio o en el silencio de la oración, ya en el calor del contacto personal de la acción liberadora, el Espíritu de vida guía, santifica y unifica la comunidad de los discípulos para el mundo y la humanidad.<sup>10</sup>

De esta manera, por medio de la oración logramos concretar la misión en contemplación, es decir, acción en la contemplación, de esta manera sin perder nuestra comunión con Dios, salimos al encuentro del otro, no para transmitir una doctrina o teoría, sino para compartir lo mejor de nuestras vidas, Cristo y su Buena Nueva.<sup>11</sup>

La oración permanente reaviva la presencia del Espíritu, quién silenciosamente trabaja en nuestro interior, alimentando la espiritualidad siendo capaces de percibir con claridad los signos de los tiempos, discerniendo la presencia activa y operante de Dios, hacia donde nos quiere la misión.

### **Ser discípulo-misionero en el rol de profesor de religión en un contexto educativo multicultural e interreligioso una propuesta para la tarea evangelizadora**

Conociendo desde dónde nace y se recrea el discípulo-Misionero, es momento de comprender cuál es el rol del profesor de religión siendo discípulo-misionero de Cristo y cómo se presenta su praxis en los centros educativos abordando la realidad multicultural e interreligiosa.

Lo primero que hay que tener en cuenta es el contexto escolar donde se inserta el educador religioso, tanto en los centros públicos como privados. Es un hecho que la sociedad actual y sus valores culturales ha permeado todos los ámbitos en los que la persona humana se desenvuelve y la escuela forma parte de ella. Es más, cada día los profesores se han

---

10. Benjamín Gómez Salas. La oración, base del diálogo interreligioso. España, 2002. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=165706>.

11. FABC I, Declaración final, Misiones Extranjeras, nn.40-41 (julio-octubre, 1977), p. 493.

visto enfrentados a situaciones desafiantes que presentan sus estudiantes como: violencia intrafamiliar, consumo excesivo de drogas, embarazos adolescentes no deseados, estudiantes carentes de afecto y también de recursos materiales, entre otros problemas y situaciones conflictivas. Aunque esta realidad no es el panorama en todos los colegios de la región, es la situación de un alto porcentaje de ellos.

A esta realidad se suma la presencia de nuevas aulas, en las que hay que atender a la diversidad; aulas constituidas por estudiantes de distintos países, diferentes tradiciones religiosas y culturales y a las que todos los profesores, sin excepción, deben atender en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Así, comienza una búsqueda constante de cómo llegar a aquellos niños y niñas sean mapuches o migrantes y de cómo entablar un diálogo que sea en sí una apertura al universo del otro bajo una aproximación respetuosa a la comprensión de su cosmovisión, apertura al Absoluto, capacidad relacional y de diálogo.

La misión del profesor/a de Religión en este escenario se fundamenta en la misión de Dios y su autocomunicación a la humanidad, Dios que es Padre y acoge a todos sin distinción de cultura, raza o nación. Un Padre que hace salir el sol sobre los buenos y malos, y manda la lluvia sobre justos e injustos (Mt 5,45). Desde aquí que se desprende la necesidad de este diálogo interreligioso, que se hace urgente en la sociedad en la que vivimos, bien lo expresa Paul Knitter:

Nosotros los cristianos nos estamos dando cuenta de que cuando tomamos el pluralismo religioso con seriedad como una de las apremiantes «señales de los tiempos», cuando intentamos ser buenos vecinos y compañeros pacificadores junto a personas de otros credos, encontramos que somos capaces de experimentar y aprender cosas acerca de Dios y acerca de nosotros mismos y de nuestro mundo que nunca podríamos haber aprendido solos. ¡Nuestra relación con los demás es una manera de ahondar nuestra propia espiritualidad!<sup>12</sup>

---

12. Cf. Paul Knitter, *El diálogo interreligioso*, Bogotá, Colombia, 2011, disponible en <http://www.servicioskoinonia.org/relat/416.htm>.

Paul Knitter viene a refrescar aquello que se debe suscitar en la comprensión de *nueva Iglesia*, que es capaz de dialogar con amor y prudencia en el encuentro con miembros de otros credos, lo que significa una oportunidad de profundizar y enriquecer la propia identidad en la comunidad.

Por tanto, el profesor/a de religión debe responder a esta realidad, siendo consciente de su identidad como cristiano católico, comprendiendo que su tarea es educar evangelizando y evangelizar educando. Siendo siempre reflejo de la Iglesia como lo declara la *Lumen Gentium*: «sacramento de la unión íntima con Dios y de la unidad del género humano».<sup>13</sup>

De acuerdo con esta afirmación que nos hace la *Lumen Gentium* es preciso recalcar la importancia de la comunión dialógica, que palabras de Paul Knitter «significa ser peregrinos interreligiosos con los demás», reconociendo la presencia de Dios en otras religiones cuya apertura se concreta por medio del diálogo, identificado como rasgo esencial del ser cristiano y que es expuesto de manera precisa en la Declaración de la relación de la Iglesia con las religiones no cristianas (*Nostra Aetate*),<sup>14</sup> dando un nuevo aire a la Iglesia cristiana que reaviva su acción animada por el Espíritu dialógico y que se comprende de este modo como Iglesia dialógica. Entonces surge la pregunta: ¿Por qué nuestra fe nos exige entrar en diálogo? Maurice Pivot nos comparte lo siguiente:

Dialogar es escuchar lo que Dios busca comunicar por su gracia a los creyentes de las otras religiones, que son interlocutores y también los nuestros. Al mismo tiempo, significa dejarse llevar por la verdad plena del Evangelio, bajo el impulso del Espíritu Santo, el lugar mismo del encuentro, del diálogo y de la hospitalidad recíproca.<sup>15</sup>

---

13. LG núm. 1. Documentos conciliares, disponibles en [http://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/documents/vat-ii\\_const\\_19641121\\_lumen-gentium\\_sp.html](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html).

14. Papa Pablo VI, *Nostra Aetate*. Declaración sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas. Roma, 1965, disponible en [http://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/documents/vat-ii\\_decl\\_19651028\\_nostra-aetate\\_en.html](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decl_19651028_nostra-aetate_en.html).

15. Cf. Maurice Pivot, *El anuncio del Evangelio y el Diálogo interreligioso*, 2009, disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2747799>.

Parafraseando al mismo autor, se trata de dar testimonio por medio de la palabra, del modo de ser y de actuar como fruto de la transformación de nuestra propia acogida del Evangelio. En último término, se trata de demostrar con la propia vida nuestra adhesión a la Persona de Jesucristo, pero no desde una ideología, sino desde una unión íntima que nos hace parte de Él y cuya permanencia nos invita a entrar en el dinamismo dialógico que es propio del Dios Comunidad.

Al entrar en esta dinámica dialógica del Dios Trino, el profesor de religión se ve fortalecido en su vida espiritual, animada constantemente por el Espíritu, que anima, alegra y hace posible la acción misionera en constante discernimiento de la realidad a la que está llamado a anunciar. Sin la dimensión espiritual, el ser discípulo-misionero no tiene sentido y la actividad misionera pierde fuerza y protagonismo. En relación a esto Madruga nos aporta que: El Espíritu nos lleva a abrir más nuestra mirada para considerar su acción presente en todo tiempo y lugar... El Espíritu que nos llama a la oración para llevar a ella a los hermanos, nos lleva también a abrir los ojos y el corazón a la realidad, a los signos de los tiempos, para saber discernir la presencia activa y operante de Dios, hacia donde nos quiere la misión.<sup>16</sup>

Fortalecer la espiritualidad significa vivir en coherencia con aquello que se cree y con Aquél en quién hemos decidido seguir como discípulos-misioneros, anunciando el Kerigma,<sup>17</sup> volcados al anuncio y a la proclamación de la Persona de Jesús y la realidad creativa del Reinado de Dios. Sin embargo, en este punto y teniendo presente el trabajo del profesor/a de Religión en el contexto multicultural e interreligioso, recojo nuevamente las palabras de Knitter que pueden ser iluminadoras para comprender esta ferviente tarea de los cristianos misioneros:

---

16. Cf. José Madruga Salvador, Una espiritualidad para la misión *Ad Gentes*, 2008, disponible en <http://www2.omp.es/OMP/documentos/estudios/58smmadruga.htm>.

17. Comprendiendo Kerigma como el «mensaje» anunciado. El mensaje es Cristo Jesús en cuanto Mesías muerto y resucitado para salvación de todos. Disponible en <http://es.catholic.net/op/articulos/1538/cat/68/el-kerygma-segun-el-nuevo-testamento.html>.

El Kerigma que nosotros los misioneros cristianos debemos anunciar al mundo es necesariamente universal; pero no es necesariamente excluyente. Los misioneros son aquellas personas de la comunidad cristiana que parten para enseñar a otros sobre Jesús y el Reino, y así convertirlos a ese Reino (no necesariamente a la comunidad cristiana). Pero los misioneros son también esas personas que parten para escuchar y aprender para enriquecer la comunidad cristiana.<sup>18</sup>

De este extracto se logra comprender que el misionero no es el que llega de manera autoritaria y aplastante con «su mensaje de Salvación», sino más bien es el que sabe ante todo escuchar, atender las necesidades del otro. En este acto dialógico descubrimos la gracia de descubrirnos, pues más allá de las diferencias geográficas y culturales, económicas o sociales, logramos mirar con ojos humanos la presencia divina que existe en el destello de Dios reflejado en aquél que está frente a mí.

### **Nuevos enfoques y perspectivas en pos de una misión dialogante**

Luego de reflexionar en torno a la tarea del cristiano discípulo misionero, definiendo sus características y abordándolo desde el rol del profesor de religión, es posible trazar nuevos enfoques y perspectivas que ayuden a comprender la tarea de la misión asumiendo la identidad.

En primer lugar, un profesor/a de religión que tenga clara su identidad como cristiano católico, que viva su profesión en consonancia con lo que profesa, de manera que tal definición le permita entablar un diálogo libre y respetuoso con estudiantes cuyo credo y visión de la realidad sea distinta.

En segundo lugar, un profesor/a de religión capaz de diálogo, que logre de su clase un espacio de convivencia grato, en el que nadie se sienta excluido y en el que todos sean partícipes y capaces de aportar desde sus experiencias. En este sentido, todos los cristianos y aquellos que no lo son están llamados a vivir en comunión, a dialogar de manera fraterna y a entablar relaciones constructivas, que favorezca al aprendizaje mutuo

---

18. Paul Knitter, «El diálogo interreligioso», Bogotá, Colombia, 2011, disponible en <http://www.servicioskoinonia.org/relat/416.htm>.

en armonía verdadera animados todos por el Espíritu a quién se oye su sonido, pero no se sabe de dónde viene ni a dónde va (Jn 3,8).

En último lugar, un profesor/a de religión que sea un hombre o mujer de oración. Se trata de hombres y mujeres libres que se dejen guiar por el Espíritu, en el que este mismo sea lugar del encuentro, del diálogo y de la hospitalidad recíproca<sup>19</sup>. Una oración basada en el diálogo con Dios que permita auscultar los signos de los tiempos, para saber discernir la presencia activa y operante de Dios, hacia donde nos quiere la misión<sup>20</sup>, teniendo siempre abierto el corazón para amar, las manos para dar y los brazos para abrazar al que deja de ser «extranjero» en la realidad y en el tiempo de Dios.

## Referencias

- Arévalo, Eduardo Silva (2005). «Auscultar los signos del tiempo presente». *Teología y Vida*, 2005: 582-614.
- Cerviño, Lucas (2009). «Inquietudes humanas para reencantar la misión». *Spiritus*, 2009: 87-11.
- Costadoat, Jorge (2003). «Discernimiento de la experiencia cristiana de Dios». *Persona y Sociedad*, 2003: 259-267.
- Documentos Conciliares Vaticano II, LG: *Lumen Gentium*, 1964.
- Documentos Conciliares, Vaticano II. GS: *Gaudium et Spes*, 1964.
- Episcopal, Consejo (2007). *V Conferencia General del Episcopado de Latinoamérica y del Caribe*. Aparecida, Brasil: Conferencia Episcopal, Chile.
- Gamarra, Saturnino (1994). *Teología espiritual*. Madrid: Sapientia Fidae.
- Knitter, Paul (2011). *El diálogo interreligioso*. Bogotá, Colombia.
- Melloni, Xavier (2003). «Accesos a la interioridad». *Sal Terrae*, 2003: 33-42.
- Mifsud, Tony (2017). «Ethos y espiritualidad». 51, 2017.
- Molla, Darío (1998). «Dios está en lo cotidiano». *Vida Nueva*, 1998.

---

19. Cf. Maurice Pivot. El anuncio del Evangelio y el Diálogo interreligioso. 2009.  
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2747799>

20. Cf. José Madruga Salvador. UNA ESPIRITUALIDAD PARA LA MISIÓN Ad Gentes, 2008, <http://www2.omp.es/OMP/documentos/estudios/58smmadruga.htm>

Pivot, Maurice (2009). «El anuncio del Evangelio y el diálogo interreligioso». *Spiritus*, 2009: 66-82.

PP. Juan Pablo II, RM: *Redemptoris Missio*, Vaticano, 1990.

Salas, Benjamin Gómez (2002). *La oración, base del diálogo interreligioso*. España: Salamanca: Acción Cultural Cristiana.

Salvador, José Manuel Madruga (2008). «Una espiritualidad para la misión *Ad Gentes*». *Misiones extranjeras*, 2008.

Documentos Conciliares Vaticano II, LG: *Lumen Gentium*, 1964.

Documentos Conciliares, Vaticano II. GS: *Gaudium et Spes*, 1964.